PUBLICACIONES

eJournal USA: Hacerse estadounidense: Más allá del crisol de razas

15 enero 2011

A Estados Unidos se le suele llamar el "Gran Crisol de Razas", metáfora con la que se alude a la mezcla de muchas culturas, idiomas y religiones, con la que se ha forjado una identidad nacional diferente. Sin embargo la metáfora no llega a explicar el lento, complejo, y con frecuencia tumultuoso proceso mediante el cual los inmigrantes, de diversos orígenes y creencias, se integran en la sociedad estadounidense, al mismo tiempo que la transforman.

Acerca de este número

Estados Unidos: un país en permanente construcción

La inmigración como doble vía: Más allá del crisol de razas

Revitalizar un pueblo del medio oeste: Los inmigrantes en Marshalltown

Beaverton: La ciudad más diversa de Oregón

Empezar una vida nueva en Louisville, Kentucky

PALABRAS CLAVE: Inmigración, crisol de razas, diversidad

TRADUCCIÓN: English Português Español 中文

SHARE Delicious Digg reddit Facebook StumbleUpon Twitter

El Departamento de Estado de los Estados Unidos produce y mantiene este sitio. La inclusión de direcciones externas a este sitio no debe interpretarse como una aprobación de las opiniones contenidas en las mismas o de sus políticas de privacidad.

PUBLICACIONES

XML Correo electrónico Imprimir

TRADUCCIÓN: Español 中文 English

Acerca de este número

22 diciembre 2010

Este artículo pertenece al periódico electrónico "Hacerse estadounidense: Más allá del crisol de razas".

A Estados Unidos se le suele llamar el "Gran Crisol de Razas", metáfora con la que se alude a la mezcla de muchas culturas, idiomas y religiones, con la que se ha forjado una identidad nacional diferente. Sin embargo la metáfora no llega a explicar el lento, complejo, y con frecuencia tumultuoso proceso mediante el cual los inmigrantes, de diversos orígenes y creencias, se integran en la sociedad estadounidense, al mismo tiempo que la transforman.

El debate —e incluso el rencor que provoca— en torno a la inmigración no es un fenómeno nuevo ni fuera de lo ordinario en la historia de Estados Unidos. La inmigración es, al mismo tiempo, componente importante de nuestra identidad nacional y motivo de tensión política y social. Hoy, al igual que durante períodos anteriores de inmigración en masa, la integración de los recién llegados en la sociedad estadounidense es un proceso dinámico que requiere adaptación y cambio, no sólo por parte de los inmigrantes, sino también de las comunidades de acogida, las instituciones públicas y las entidades privadas.

Desde su fundación, ciudades como Los Ángeles, Nueva York y Chicago han atraído a grandes masas de inmigrantes; de hecho, son ciudades que han sido construidas por ellos. En los últimos años, millares de ciudades más pequeñas han empezado a experimentar la transformación cultural que acompaña la acogida de una considerable proporción de inmigrantes en la población. Del sur a la costa occidental, pasando por el medio oeste, un número cada vez mayor de inmigrantes se está asentando en zonas antes pobladas en su mayor parte por descendientes de inmigrantes europeos de los siglos XIX y XX, que dejaron desafíos y oportunidades, tanto para los que habrían de llegar más tarde, como para los ya entonces residentes. En este número del Periódico Electrónico se examina cómo los residentes antiguos y los recién llegados aprenden a entenderse mutuamente y a convivir en paz en tres comunidades de Estados Unidos: Marshalltown, en Iowa; Beaverton, en Oregón; y Louisville, en Kentucky.

– *Los editores*

PALABRAS CLAVE: inmigración, adaptación, debate, europeos

TRADUCCIÓN: Español 中文 English

SHARE Delicious Digg reddit Facebook StumbleUpon Twitter

ARTÍCULOS RELACIONADOS

- Periódico electrónico "Hacerse estadounidense: Más allá del crisol de razas"

El Departamento de Estado de los Estados Unidos produce y mantiene este sitio. La inclusión de direcciones externas a este sitio no debe interpretarse como una aprobación de las opiniones contenidas en las mismas o de sus políticas de privacidad.

PUBLICACIONES

Estados Unidos: un país en permanente construcción

22 diciembre 2010

Inmigrantes del norte de Europa se asentaron en el centro de Estados Unidos y crearon una economía agrícola a fines del siglo XX.

Este artículo pertenece al periódico electrónico "Hacerse estadounidense: Más allá del crisol de razas".

Reed Ueda es profesor del Departamento de Historia, en la Universidad Tufts. Es autor de Postwar Immigrant America *y coeditor de* New Americans.

A Estados Unidos se lo ha denominado como "un país permanentemente sin terminar", porque los inmigrantes lo construyen y reconstruyen constantemente. En efecto, es el principal punto de destino del mundo para los inmigrantes desde el siglo 19 hasta el presente. Los recién llegados plantean un desafío fundamental, recurrente al estilo de vida estadounidense: ¿cómo las comunidades de inmigrantes – diferentes de los nativos y entre ellas – pueden aprender a colaborar con franqueza en medio de condiciones de cambio y con libertad de elección?

Los legisladores y funcionarios estadounidenses han promulgado leyes y reformas institucionales para ayudar a enfrentar este desafío mediante el aumento de las oportunidades de los inmigrantes a la educación y a la movilidad social. Los dirigentes también han promovido una forma pluralista de democracia, que incluye a los recién llegados en actividades voluntarias y de asociación civil. La inmigración ha encendido cambios sociales y culturales que han resultado en la asociación de inmigrantes y ciudadanos nacidos en el país para crear una vida institucional y colectiva compartida, tanto una comunidad nacional como una constelación de comunidades locales marcadas por diferencias de clase, raza, religión y cultura.

En la década de 1840 llegaban a las costas de Estados Unidos un promedio de 170.000 inmigrantes cada año y, hacia 1850 el 10 por ciento de la población total del país de 23.000.000 de personas eran nacidas en el extranjero. Desde la década de 1840 hasta la guerra civil los inmigrantes irlandeses católicos que huían de la hambruna impulsaron el crecimiento de ciudades y brindaron la mano de obra para la construcción de edificios y ferrocarriles. Los alemanes, holandeses y escandinavos se establecieron en la parte superior del medio oeste donde sus granjas familiares desarrollaron la economía agrícola de la región. Con frecuencia crearon comunidades rurales que replicaban las aldeas de Noruega, Suecia, Alemania y los Países Bajos. La emigración del sudeste de China también aumentó durante este período. Campesinos y trabajadores cuyas familias habían vivido durante generaciones en la vecindad de Hong Kong y dentro de China comenzaron a llegar a Estados Unidos en busca de oportunidades y de mejorar sus condiciones de vida.

En las décadas posteriores a la guerra civil estadounidense el flujo de inmigrantes llegó a nuevas alturas. Hacia la década de 1880 entraban al país más de 500.000 inmigrantes cada año. La mayoría de estos recién llegados siguió llegando desde Irlanda, Alemania, los Países Bajos y Escandinavia. Gran Bretaña y Canadá también aportaron muchos recién llegados. En la década de 1890 los, patrones de inmigración europea comenzaron a cambiar del norte y el oeste de Europa hacia el sur y el este de ese continente, trayendo griegos, eslavos y judíos de Europa oriental y Rusia, a quienes los diarios de la época llamaron los "nuevos inmigrantes". La cantidad de inmigrantes que llegaban cada año subió a casi un millón. Temiendo la recomposición de la población estadounidense por la inmigración, algunos líderes y comentaristas hicieron un llamado a la exclusión de los inmigrantes de Asia y la creación de un sistema de cuotas basado en origen nacional para reducir el número de

ARTÍCULOS RELACIONADOS

- Periódico electrónico "Hacerse estadounidense: Más allá del crisol de razas"

inmigrantes de Europa, especialmente del sur y este de ese continente. En 1921 y 1924 el Congreso siguió el ejemplo y aprobó nueva legislación estableciendo cuotas restrictivas y exclusiones.

Desde 1930 a 1960 la inmigración tuvo un papel menor en la vida de Estados Unidos. El sistema de cuotas limitó grandemente el flujo de personas nacidas en el extranjero que eran admisibles legalmente. Además. Los niveles altos de desempleo de la Gran Depresión crearon una enorme falta de incentivo para emigrar hacia Estados Unidos y la Segunda Guerra Mundial obstaculizó la migración voluntaria. Estados Unidos admitió a algunos refugiados después de la terminación de la guerra, pero el sistema de cuotas limitó la inmigración.

Shoshana y Renán Cruz publican un diario bilingue St. Cloud, Minnesota, que ayuda cerrar la brecha cultural en la comunidad.

En 1965 hubo un cambio con la adopción de la Ley de Inmigración Hart-Celler. Esta ley abolió las exclusiones y restricciones a la inmigración por raza y orígenes nacionales y estableció una nueva estructura que daba prioridad a la reunificación de familias y a preferencias ocupacionales. Esto abrió las puertas de Estados Unidos a personas de todas las partes del mundo y generó una gran corriente de inmigrantes tanto muy educados como menos educados. Las cantidades que llegaban cada año comenzaron a igualar y a exceder las tasas anuales de inmigración de comienzos del siglo 20. Aún más importante, los orígenes nacionales de los inmigrantes cambiaron de Europa a América Latina y Asia. Hacia el año 2000 más de la mitad de los inmigrantes provenían de América Latina y una cuarta parte venían de Asia, en contraste con un siglo antes cuando casi nueve de diez inmigrantes procedían de Europa.

Desde la década de 1970 hasta comienzos del siglo 21 – una era de globalización creciente – los inmigrantes siguieron escogiendo a Estados Unidos como su destino preferido. Más que nunca antes la población de Estados Unidos era heterogénea y la reputación de Estados Unidos, como tierra de oportunidades y una sociedad abierta al pluralismo étnico y cultural, siguió atrayendo recién llegados. Así como las comidas nacionales, habla, música, forma de vestir y de comportamiento de italianos alemanes, judíos e irlandeses habían transformado a Estados Unidos durante la Revolución Industrial, así las culturas traídas por inmigrantes mexicanos, brasileños, coreanos, filipinos, árabes y caribeños dieron nueva forma al comportamiento cultural y de consumo en la era posindustrial.

Hacia fines del siglo 20 los descendientes de los "inmigrantes nuevos" de comienzos de ese mismo siglo desde el sur y este de Europa – y los primeros inmigrantes asiáticos, hispanos y caribeños de esa época – estaban integrados completamente en la sociedad estadounidense. Los inmigrantes eslavos, judíos y mediterráneos de comienzos del siglo 20 habían ganado un lugar central en la cultura del norte industrial, mientras que los mexicanos en el sudoeste y los chinos, japoneses, coreanos y filipinos de la costa del Pacífico y Hawai influyeron profundamente en estas regiones. Más aún, al aumentar la movilidad social y residencial entre los descendientes de estos inmigrantes, la etnicidad se hizo menos importante que sus preferencias ocupacionales, educativas, de vivienda e incluso matrimoniales.

Estados Unidos mantuvo con éxito su cohesión nacional mientras absorbía la enorme corriente de inmigrantes de comienzos del siglo 20. Recientemente algunos estudiosos y comentaristas se preguntaron si este patrón continuaría a medida que la nación va integrando a los nuevos recién llegados de América Latina, Asia, África, Europa y el Oriente Medio. Algunos líderes públicos y comentaristas indican que el continuo apoyo popular a la inmigración depende de la integración y del progreso a largo plazo de todos los grupos de inmigrantes. La historia muestra que las oleadas sucesivas de inmigrantes estadounidenses han exhibido una flexibilidad y creatividad notables para adaptarse a la sociedad pluralista de Estados Unidos, incluso mientras ayudan a transformarla.

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos.

PALABRAS CLAVE: inmigrantes: movilidad social, ley de inmigración

TRADUCCIÓN: 中文 Español English

SHARE Delicious Digg reddit Facebook StumbleUpon Twitter

ARTÍCULOS MÁS RECIENTES

Revitalizar un pueblo del medio oeste: Los inmigrantes en Marshalltown

08 noviembre 2010

Este artículo pertenece al periódico electrónico "Hacerse estadounidense: Más allá del crisol de razas".

Por Anne C. Woodrick

A fines de la década de 1908 los nuevos puestos de trabajo en la creciente industria del procesamiento de carne atrajeron a la fuerza laboral hispana hacia la zona del medio oeste, lo que modificó de manera visible la composición étnica y la cultura de muchos pequeños pueblos agrícolas locales. Uno de esos pueblos es Marshalltown, en el estado de Iowa, donde la llegada de trabajadores hispanos y sus familias, obligó a los antiguos residentes y a los recién llegados a encontrar la manera de comunicarse, entenderse y trabajar juntos.

Marshalltown, que en el año 2009 tenía una población de 25.814 habitantes, es un centro agrícola e industrial ubicado en el centro de Iowa. Como en el resto de Iowa la población de Marshalltown era históricamente muy homogénea. El pueblo fue establecido en 1853 por colonos principalmente alemanes, irlandeses y noruegos. Hace 20 años apenas el cinco por ciento de la población era de origen no europeo; el porcentaje incluía a familias de refugiados procedentes del sudeste asiático, indígenas norteamericanos, y afroamericanos. Ninguno de esos grupos llegó a conformar una base de población importante en Marshalltown. Sin embargo los 292 residentes hispanos, o sea el 0,76 por ciento de la población de Marshalltown en 1990, fueron el cimiento para la rápida diversificación étnica de la pequeña ciudad y sus alrededores.

La expansión de la empresa *Swift and Company*, dedicada al procesamiento de carne en Marshalltown, a fines de la década de 1980, atrajo a algunos hispanos que dejaron sus hogares en el valle central de California para salir en busca de nuevas oportunidades de trabajo, un estilo de vida más tranquilo y un costo de vida más barato. En casi una década más de 3.700 hispanos se habían asentado en el condado de Marshall (9,6 por ciento de la población total) y para el año 2009 algo más de 6.100 hispanos residían en la zona (15,8 por ciento de la población). Una razón importante para el rápido crecimiento fue la red de interacción entre la planta *Swift* y los residentes de Villachuato, Michoacán, México. Para el año 1998, poco menos de la tercera parte de los trabajadores de toda la línea de producción en *Swift* eran villachuateños. Aunque la población hispana residente representa a muchos países de América Latina y a la mayor parte de los estados mexicanos, un gran porcentaje de los inmigrantes viene de Michoacán, Jalisco y Guanajuato (México).

Actualmente la presencia hispana en Marshalltown es obvia. Muchas casas están pintadas con colores pastel y en los jardines frontales se levantan efigies de la Virgen de Guadalupe. Los anuncios en español están en todos lados. Una escuela primaria tiene un programa de estudios bilingüe. Varias iglesias, católicas y protestantes, ofician servicios religiosos y no religiosos, para los hispanos. Las fiestas mexicanas en los matrimonios y cumpleaños quinceañeros son grandes, muy concurridas y frecuentes. En el centro del pueblo se encuentran tiendas mexicanas de toda variedad. Se han abierto negocios propiedad de hispanos. Cada institución social del pueblo ha sido influenciada por los recién llegados.

Tensiones entre los oriundos y los recién llegados

Las tensiones entre los recién llegados y los antiguos residentes se produjeron en relación a cuatro temas principales. Los temas logísticos se centraron en cómo las instituciones y los negocios locales podían acomodar y servir a la población reciente de rápido crecimiento. El acercamiento inicial y el

ARTÍCULOS RELACIONADOS

- Periódico electrónico "Hacerse estadounidense: Más allá del crisol de razas"

de los servicios fueron otro asunto importante, la brecha sociocultural entre la gente del pueblo y los hispanos recién llegados. La comunicación era difícil, si no imposible. La cuestión del idioma y las barreras culturales no podían ser resueltas con la sola contratación de traductores, que inicialmente ni siquiera eran versados en ambos idiomas. En muchos casos la gente del pueblo tenía expectativas poco reales, creyendo que los recién llegados aprenderían el inglés de la noche a la mañana y se comportarían de inmediato como naturales de Iowa. Los inmigrantes hispanos trataron de acomodarse a su nuevo ambiente, pero se desanimaban al tratar de comunicarse, y los malos entendidos eran comunes. Incluso, a pesar de que los hispanos compartían prácticas sociales comunes, como ir a la iglesia, las pautas culturales diferentes crearon problemas.

Los temas legales y políticos también crearon tensiones. El asunto más importante ha sido la situación de indocumentados de muchos hispanos. Algunos residentes anglosajones de Marshalltown calificaron a los hispanos recién llegados en una categoría: extranjeros mexicanos ilegales, con lo de "ilegal" interpretado como criminal.

Una cuarta fuente de tensión ha sido la discriminación. Las tensiones en Marshalltown se exacerbaron con el rápido aumento de la población inmigrante y con criterios y material impreso que fácilmente desinformaban o malinterpretaban. La mayoría de los comentarios sobre los hispanos se publicaban anónimamente en la columna del periódico local "dígalo como es", en la que se afirmaba que los hispanos estaban arruinando Marshalltown.

Claves para acomodarse

En 1989 los inmigrantes hispanos en Marshalltown estaban aislados y eran recién llegados ignorados. Lentamente eso comenzó a cambiar. En principio una persona se acercó a los hispanos recién llegados. No pudo resolver todos los problemas, pero marcó una diferencia cuando puso en marcha una serie de programas que pronto se hicieron importantes para la transformación de Marshalltown en una comunidad diversa culturalmente y con éxito. En diciembre de 1990 se conformó una comunidad con identidad hispana con la organización de una congregación religiosa a cargo de un pastor luterano, John Allen, que impulsó el diálogo con los recién llegados. Allen educó a la gente del pueblo acerca de los inmigrantes y fue partidario de sus necesidades. Organizó un grupo cívico de tareas (más tarde el comité de diversidad), formado por los principales funcionarios y líderes del pueblo, para coordinar los esfuerzos de acomodo. Los programas religiosos de acercamiento ofrecieron clases de inglés como segundo idioma, crearon un banco de alimentos y atendieron las necesidades de vivienda. Allen comprendió claramente la necesidad de integrar a los nuevos inmigrantes en la plena sociedad de Marshalltown.

Dos años más tarde, Allen, sometido a fuertes críticas de sus feligreses por dar servicio religioso a los "católicos" hispanos en una iglesia luterana, renunció a su cargo. Al mismo tiempo la iglesia católica cercana designó al padre Paul Ouderkirk para hacerse cargo de nuevo ministerio hispano. Allen y Ouderkirk se hicieron amigos y redactaron una liturgia especial para la "transición" de la comunidad hispana de la iglesia luterana a la iglesia católica. Esta medida reforzó la identidad de la comunidad hispana. Las oportunidades para el liderazgo laico hispano se ampliaron dentro la iglesia católica. Los ministerios católicos hispanos se comportaron como escudos protectores de la comunidad inmigrante. Ayudaron a educar a los parroquianos y a los miembros de la comunidad para acabar con las ideas estereotipadas y la información errónea. Ayudaron a los hispanos con sus trámites legales. El comité de diversidad siguió resolviendo los temas logísticos. Los hispanos fueron invitados a formar parte del comité de diversidad, pero rara vez asistían. Luego, en 1996 los funcionarios del INS encargados de aplicar la ley llegaron a la planta procesadora de carne y arrestaron a 99 trabajadores hispanos que no tenían documentación legal para trabajar en Estados nidos. Los "extranjeros ilegales" fueron deportados, aumentó la cobertura de los medios respecto a los mexicanos ilegales y los esfuerzos iniciales de integración se vieron erosionados.

La prensa negativa sobre la inmigración ilegal hispana resucitó viejos sentimientos y estereotipos negativos. Un resultado beneficioso de la incursión fue el foro público abierto patrocinado por el comité de diversidad. Al año siguiente el comité de diversidad proclamó la celebración anual del 4 de julio como Día del Patrimonio como reconocimiento a todos los grupos étnicos del pueblo. Esta práctica siguió en los años posteriores.

En 1998 ocurrió otro cambio en el ministerio católico hispano que sirvió como catalizador para la comunidad hispana. En grupos eclesiásticos de estudio los hispanos hablaron sobre su experiencia con la explotación y la discriminación. La hermana Thein los animó a que expusieran esos temas en el concejo de la ciudad. Lo hicieron y ella les sirvió de intérprete. Entonces los hispanos organizaron su primera manifestación pública de protesta el Domingo de Ramos. Los participantes mostraron cómo los valores hispanos sobre la familia, el trabajo y la religión no eran diferentes de los valores anglosajones.

El año 2001 varios profesores universitarios organizaron el primero de sus varios viajes de estudios, llevando a Villachuato (México) a los principales líderes de Marshalltown. En ese lugar los líderes pudieron comprender el contexto histórico y económico de la inmigración y la realidad de la vida cotidiana de las familias separadas por la emigración. Retornaron a su pueblo habiendo cambiado radicalmente sus percepciones y pronto establecieron una variedad de novedosos programas de acercamiento, entre ellos un programa bilingüe elemental y una videograbación en español para explicar las leyes en Marshalltown. Los líderes de la ciudad también reconocieron la importancia de los hispanos en el crecimiento y el desarrollo económico. Esas iniciativas fomentaron la participación y la comprensión social.

El comité diversidad se deshizo en 2004 dado que los líderes hispanos se habían convertido en participantes activos en la comunidad de Marshalltown. Los líderes hispanos, muchos de los cuales estuvieron entre los primeros recién llegados, identificaron los temas que afectaban a su bienestar y buscaron soluciones. La juventud hispana ha aprendido de la experiencia de sus padres y participa activamente en los foros públicos y aboga en favor de sus derechos.

Las tensiones no han desaparecido completamente en Marshalltown. Los avances se han visto seguidos de retrocesos. Las tensiones entre los residentes establecidos y los recién llegados suben y bajan, y nunca desaparecen completamente. Sin embargo Marshalltown ha hecho avances importantes en la integración de inmigrantes hispanos, gracias al esfuerzo de personas dedicadas, visionarias y simpatizantes que impulsaron, sin obligar a nadie, la comunicación y la participación entre los recién llegados y la gente del pueblo. El enfoque innovador a los viejos problemas estimuló el surgimiento de nuevas ideas y direcciones. Los líderes anglos e hispanos fomentaron las oportunidades rutinarias en favor del diálogo abierto, aprendizaje por medio de la experiencia para los líderes de la ciudad, y responsabilidad cívica. Como resultado, Marshalltown ejemplifica el modo en los recientes inmigrantes pueden hacerse menos invisibles y aislados, y estar más integrados en el discurso y la acción civil.

Anne C. Woodrick es profesora de antropología en la Universidad del Norte de Iowa. Recibió su licenciatura en antropología en la Universidad de Michigan y su doctorado por la Universidad de California, San Diego. Entre los temas que le interesa investigar figuran el papel de la religión en el desarrollo de las comunidades y la movilización de los inmigrantes latinos en el medio oeste de Estados Unidos, y la religiosidad de la mujer campesina mexicana.

PALABRAS CLAVE: Inmigrantes, Marshaltown, comunidad hispana, residentes, presencia hispana

TRADUCCIÓN: English Español 中文

SHARE Delicious Digg reddit Facebook StumbleUpon Twitter

El Departamento de Estado de los Estados Unidos produce y mantiene este sitio. La inclusión de direcciones externas a este sitio no debe interpretarse como una aprobación de las opiniones contenidas en las mismas o de sus políticas de privacidad.

Página principal | Artículos | Textos y transcripciones | Folletos | Libros | eJournal USA | Fotos | Videos

Quiénes somos | Comuníquese con nosotros | Suscríbase a RSS | Medios sociales | Privacidad | U.S. Department of State | USA.gov

English | Français | Русский | | 中文 | | Português

PUBLICACIONES

Beaverton: La ciudad más diversa de Oregón

22 diciembre 2010

El Mercado Salsa Market es muy popular entre los aficionados que buscan ingredientes mexicanos para la comida. El dueño, Enrique Aguilar, llegó a Beaverton en 2008, procedente de México.

Este artículo pertenece al periódico electrónico "Hacerse estadounidense: Más allá del crisol de razas".

Amy Starke fue redactora del Oregonian durante *18 años. Desde hace 19 años radica en Beaverton y no puede decidir cuál es su comida favorita: si la mexicana, la coreana o la india.*

Si se anima a dar un paseo por el mercado podrá escuchar una multitud de idiomas y ver un arco iris de rostros. Haga una excursión en automóvil a Canyon Road y deténgase para comer carne halal o panceta de cerdo filipina en mercados contiguos. A lo largo de la carretera, deambule por los pasillos de un gigantesco supermercado asiático abarrotados de repollos napa y mizuna o kimchi fresco. Diríjase al centro de la ciudad y verá loncheras — camiones expendedores de tacos – en las esquinas de las calles y oirá bandas de música hispana. En el extremo norte de la ciudad podrá degustar chaat indio.

Bienvenido a Beaverton, el suburbio con el mayor crecimiento de población inmigrante de Oregón. Antaño comunidad rural, Beaverton, con una población de 87.000 habitantes, ocupa hoy en día el sexto lugar entre las ciudades más pobladas de Oregón, con tasas de inmigración superiores a las de Portland, la ciudad con más cantidad de habitantes en el estado.

La transformación de Beaverton

Más conocida como sede de la compañía Nike, fabricante de calzado atlético, Beaverton ha cambiado de manera radical durante los últimos 40 años. Poblada por inmigrantes del norte de Europa en el siglo XIX, es actualmente un lugar en cuyas escuelas públicas se hablan 80 idiomas, de albanés a urdu, y 30 por ciento de los estudiantes hablan otro idioma además del inglés, según el director del programa de inglés como segundo idioma Wei Wei Lou.

La ola de nuevos residentes empezó a llegar a Beaverton en los años sesenta, con coreanos y tejanos (de origen mejicano), que fueron los primeros residentes permanentes latinos. En 1960, la población latina y asiática de Beaverton no llegaba al 0,3 por ciento. Para 2000, Beaverton tenía proporcionalmente más residentes de origen asiático y latino que la zona metropolitana de Portland. Hoy, los asiáticos representan 10 por ciento y los hispanos 11 por ciento de la población de Beaverton. El alcalde, Denny Doyle, dice que Beaverton considera a los inmigrantes, que están transformando rápidamente la ciudad, una fuente de riqueza. "Aquí", dice, " los ciudadanos, en particular en lo que respecta a las artes y la cultura, piensan que es fantástico contar con todas estas posibilidades diferentes".

Los inmigrantes en Beaverton

Sig Unander, de 58 años, criado en Beaverton y empleado durante años en medios de comunicación de habla hispana de la zona metropolitana de Beaverton, señala que la mayoría de los mexicanos

ARTÍCULOS RELACIONADOS

- Periódico electrónico "Hacerse estadounidense: Más allá del crisol de razas"

que han llegado últimamente a Beaverton parecen tener familiares en la ciudad. “Existe una cadena migratoria en las familias extensas numerosas”, dice. Van donde tienen alguna conexión”.

Gloria Vargas, de 50 años, inmigrante salvadoreña, tiene un pequeño restaurante muy popular, llamado Gloria’s Secret Café, en el centro de Beaverton. “Me encanta Beaverton”, asegura. “aquí me siento en casa”. Su madre se la llevó a Los Ángeles cuando era una adolescente, en 1973, y ella se trasladó a Oregón en 1979. En 1999 consiguió un puesto muy codiciado en el mercado de agricultores de Beaverton. Ahora, además del restaurante, tiene uno de los puestos más populares, donde vende todos los sábados más de 200 tamales salvadoreños — envueltos en hojas de banano en lugar de hojas de maíz —. “Una vez que prueban mi comida, siempre vuelven por más”, dice.

“La vida aquí es muy sosegada" dice Taj Suleyman, de 28 años, nacido y criado en el Líbano, y recientemente afincado en Beaverton para empezar a trabajar con inmigrantes de muchos países. Con raíces a partes iguales en África y el Oriente Medio, Suleyman afirma que Beaverton le atrajo concretamente por su diversidad. Forma parte de un grupo especial sobre diversidad establecido por el alcalde Doyle. Mohammed Haque, originalmente de Bangladesh, opina que Beaverton es una ciudad muy acogedora. Se siente orgulloso por el hecho de que su hija ha sido incluso elegida reina de su escuela.

Los inmigrantes procedentes de Asia meridional, como Haque, han transformado Bethany, barrio del norte de Beaverton densamente poblado por inmigrantes de Gujerat, estado de la India y principal punto de partida de la primera ola de inmigrantes de Asia meridional a Beaverton.

La primera oleada de inmigrantes de Asia meridional a Beaverton, en su mayoría gujeratis de la India, llegó en los años sesenta y setenta, en la época de auge de la industria hotelera. Muchos compraron pequeños hoteles y se establecieron originalmente en Portland, de donde luego se trasladaron a Beaverton, atraídos por sus mejores escuelas y jardines más amplios. La segunda ola de inmigrantes de Asia meridional llegó durante la época dorada de la tecnología avanzada de los años ochenta, cuando la industria de los programas informáticos, e Intel y Tektronix, realmente inició su espectacular trayectoria.

Muchos de los asiáticos de Beaverton convergen en Uwajimaya, supermercado que ocupa una superficie de 30.000 pies cuadrados cerca del centro de Beaverton. Bernie Capell, antigua coordinadora de acontecimientos especiales de Uwajimaya, dice que muchas personas van al supermercado todos los días a comprar productos frescos. Pero añade que la mayor parte de los clientes de Uwajimaya son caucásicos.

La población de origen asiático de Beaverton cuenta con un número considerable de coreanos, que empezaron a llegar a finales de los años sesenta y principios de los setenta.

Shivi Vanka dirige una clase de danza clásica de la India. Vanka reside en Beaverton desde 1986, cuando llegó desde el sur de la India.

Según Ted Chung, natural de Corea y vecino de Beaverton desde 1978, tres rasgos característicos distinguen a sus compatriotas inmigrantes . Al llegar a Beaverton se unen a una iglesia cristiana — con frecuencia metodista o presbiteriana — que les sirve de lugar de reunión; someten a sus hijos a intensa presión para que sobresalgan en sus estudios; y evitan ser el centro de atención. Chung dice que tanto él como sus compatriotas coreanos emigrados trabajan con ahínco como pequeños comerciantes — dueños de tiendas de comestibles, tintorerías, lavanderías y expendedurías de sushi — y llevan una vida frugal para poder enviar a sus hijos a las mejores universidades.

Últimamente, inmigrantes de Centroamérica y Sudamérica, así como refugiados de Iraq y Somalia se han unido a la comunidad de Beaverton.

Muchas manos extendidas para ayudar

Muchas organizaciones de Beaverton prestan ayuda a los inmigrantes. El Centro de recursos de Beaverton ayuda a los inmigrantes con servicios de atención de salud y alfabetización. El Centro de educación de la familia somalí ayuda a los somalíes y otros refugiados africanos a establecerse. Una escuela elemental de Beaverton incluso tuvo la idea de organizar "reuniones de costura"—donde los padres de los alumnos pueden charlar mientras cosen — para dar la bienvenida a padres de la etnia bantú y salvar importantes diferencias culturales.

Históricamente, las iglesias blancas, como la Primera iglesia metodista unificada de Beaverton, ofrecen servicios a los inmigrantes. Iglesias de Beaverton de todas sectas ofrecen servicios en español y coreano.

El alcalde Denny Doyle quiere que los refugiados y los inmigrantes participen en el proceso de adopción de decisiones de la ciudad. Ha establecido un grupo especial encargado de "establecer comunidades inclusivas y equitativas en la ciudad de Beaverton". Dicho grupo está trabajando en el establecimiento de un centro comunitario multicultural para residentes de Beaverton de todas procedencias.

Los recursos y la cálida acogida que Beaverton dispensa a los inmigrantes quedan compensados por el afecto que muchos expresan por su nuevo hogar.

Kaltun Caynan, de 40 años, mujer somalí que llegó a Beaverton en 2001 huyendo de la guerra civil, es coordinadora de actividades de divulgación del Centro educación de la familia somalí. "Me gusta tanto", dice con entusiasmo. "Nadie me discrimina, todo el mundo me sonríe".

Shahriar Ahmad, ingeniero de Bangladesh y presidente de la mezquita Bilal, se trasladó a Beaverton en 1985 y está encantado con su nuevo país.

"La comunidad inmigrante", declara, "agradece y aprecia estar al abrigo de la opresión política, la violencia, las dificultades económicas y las asperezas de la vida".

"Estamos aquí, amamos este lugar, este país me ha dado más que ningún otro del mundo y mi corazón guarda un lugar especial para este lugar".

Las opiniones expresadas en este articulo no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del Gobierno de EE.UU.

PALABRAS CLAVE: mercado, hispanos, música, comunidad rural

TRADUCCIÓN: Español 中文 English

SHARE Delicious Digg reddit Facebook StumbleUpon Twitter

El Departamento de Estado de los Estados Unidos produce y mantiene este sitio. La inclusión de direcciones externas a este sitio no debe interpretarse como una aprobación de las opiniones contenidas en las mismas o de sus políticas de privacidad.

Página principal | Artículos | Textos y transcripciones | Folletos | Libros | eJournal USA | Fotos | Videos

Quiénes somos | Comuníquese con nosotros | Suscríbase a RSS | Medios sociales | Privacidad | U.S. Department of State | USA.gov

English | Français | Русский | | 中文 | | Português

PUBLICACIONES

Empezar una vida nueva en Louisville, Kentucky

22 diciembre 2010

Layla Lenssa, Halima Kelifa y Mako Hussein luego de dar el juramento para hacerse ciudadanas de Estados Unidos, durante el Worldfest, en Louisville, el año 2010.

Este artículo pertenece al periódico electrónico "Hacerse estadounidense: Más allá del crisol de razas".

Cary Stemle es un escritor independiente que reside en Louisville, Kentucky. Stemle fue editor del semanario alternativo LEO Weekly, *ex reportero de* Business First of Louisville *y también se han publicado artículos suyos en* Time.com, Louisville Magazine, Business First *y* NetWorld Alliance.

Tres mujeres etíopes — Layla Lenssa, Helima Kelifa y Mako Hussein — sostienen pequeñas banderas estadounidenses y sonríen bajo el resplandor del sol en Louisville, Kentucky. Una brisa rápida y cálida hace ondear ocasionalmente los pañuelos que cubren sus cabezas, mientras disfrutan de sus primeros momentos como ciudadanas de Estados Unidos. Estas mujeres, junto con otras 368 personas, acaban de ser declaradas oficialmente ciudadanas de Estados Unidos en una ceremonia masiva de naturalización.

La ceremonia de naturalización es parte de "Worldfest", un festival internacional de dos días que celebra la diversidad cultural de los residentes de Louisville con comidas, arte y actuaciones. Mientras recorren el resto del festival, las tres estadounidenses flamantes encuentran a Sundar Sridharagopal, de 36 años, entusiasta y hablador, que atiende un puesto de la Asociación de Profesionales Jóvenes de Louisville. Sundar, quien trabaja en tecnología de la información, vino a esta ciudad en 2001 para estudiar emprendimiento social en la Universidad de Louisville. La ciudad le recuerda el lugar donde nació, Madurai, en el sur de la India, y dijo que "en ese mismo momento supe que iba a ser mi hogar". Sundar les ofreció consejo amable a las tres mujeres: "No esperen que los otros acudan a ustedes", les dijo. "Vayan ustedes mismas y cuenten su historia, no esperen que ellos pregunten. Si hacen esto en Estados Unidos, la gente siempre estará con ustedes".

Diversidad creciente

Louisville es la ciudad más grande en el estado de Kentucky, con una población estimada de 722.000 habitantes. Entre 1990 y 2004 la población de Louisville, de personas nacidas en el extranjero, aumentó 388 por ciento y los residentes nacidos en el extranjero representaron el 49 por ciento del crecimiento de la población de Louisville en el mismo período.

Los inmigrantes de Louisville son más diversos que en el resto de la nación. Por ejemplo, el 15 por ciento de los inmigrantes de Louisville provenían de África en comparación con el 2 por ciento nacionalmente; el 35 por ciento provenían de Asia y del área del Pacífico comparado con el 26 por ciento nacionalmente, pero sólo el 38 por ciento provenía de América Latina en contraste con el 55 por ciento en la nación. Estos recién llegados con frecuencia traen una buena educación: alrededor de una tercera parte tiene títulos universitarios en comparación con el 19 por ciento de los residentes nacidos en el país.

Incorporación a la sociedad en general

Muchos residentes nacidos en el extranjero describen a Louisville como un lugar acogedor con buenos servicios sociales para los inmigrantes, una población amable y costo de vida relativamente

ARTÍCULOS RELACIONADOS

- Periódico electrónico "Hacerse estadounidense: Más allá del crisol de razas"

bajo. Pero la ciudad no siempre ha sido tan hospitalaria. Según el historiador Thomas Owen, de la Universidad de Louisville, el período de inmigración más activo de la ciudad fue entre 1840 y 1890, cuando llegaron oleadas de alemanes e irlandeses predominantemente católicos. Durante las elecciones de 1855 residentes antiinmigrantes atacaron a los inmigrantes católicos en el violento "Lunes Sangriento". En contraste agudo con los días del "Lunes Sangriento", los inmigrantes de hoy que llegan a la ciudad encuentran varias organizaciones, sin fines de lucro, dedicadas a ayudarles a ajustarse a la vida en su nuevo país. Entre ellas se cuentan dos organizaciones — *Catholic Charities* (Caridad Católica) y *Kentucky Refugee Ministries* (Ministerios de Kentucky para los Refugiados) — autorizadas por el Departamento de Estado para asistir a los refugiados que han sido aceptados legalmente en Estados Unidos. Su portavoz, Bart Weigel, dice que *Catholic Charities*, afiliada con la Conferencia Episcopal Católica de Estados Unidos, ha ayudado a reubicarse a unos 11.000 refugiados de 30 países desde 1975. Además *Catholic Charities* tiene un departamento legal, de cinco personas, que brinda servicios legales gratuitos o a bajo costo a inmigrantes tanto refugiados como no refugiados; Weigel dice que el departamento ha ayudado anualmente desde 2005 a unas 2.200 a 2.500 personas nacidas en el extranjero que no son refugiadas.

Kentucky Refugee Ministries, afiliada con el Servicio Mundial de Iglesias y con los Ministerios Episcopales de Migración, también ayuda con servicios legales a inmigrantes que no son refugiados, pero trabaja principalmente con refugiados y ha reubicado a más de 8.100 desde 1990, brindándoles alojamiento, comida, ropas y transporte, manejo de casos, enseñanza del idioma inglés y capacitación laboral. El coordinador de subsidios, John Koehlinger, dice que alrededor del 75 por ciento de los refugiados que pueden ser empleados (entre los que no se incluye, por ejemplo, a niños, madres de niños pequeños y personas discapacitadas) son colocados en empleos a tiempo completo dentro de los 150 días de su llegada a Kentucky, aunque esa cifra ha declinado recientemente, más probablemente debido a la recesión económica actual.

En Lousiville Sundar Sridharagopal, vocero de Jóvenes Profesionales, habla con Terry Taylor, director de Sendas de Fe para la Paz.

Louisville es también la sede de *Interfaith Paths to Peace* (Senderos hacia la paz), una organización interreligiosa que une a personas de diferentes credos. El Centro de Relaciones Interreligiosas organiza el Festival de los Credos, un evento anual de dos días que presenta panelistas nacionales e internacionales para disertar sobre los elementos en común entre las diferentes iglesias y fortalecer el papel de la religión en la sociedad.

Otra organización de base religiosa, *Jewish Family and Career Services* (Servicio Judío de Familia y Empleo), brinda servicios sustanciales sobre empleo a inmigrantes y refugiados de todos los credos. JFCS ofrece talleres para ayudar a los participantes a estudiar y prepararse para carreras, y su Centro de Desarrollo de Microempresas ha ayudado a ciudadanos nacidos en el extranjero a abrir unos 30 negocios, que van desde transporte por camión hasta artesanías, desde elaboración de comidas a cuidado de los niños y desde muebles para el hogar hasta interpretación y traducción. El *Americana Community Center*, sin fines de lucro y que inicialmente se inició sirviendo a la población vietnamesa de la ciudad que comenzó a crecer hace más de tres décadas, también brinda una amplia variedad de servicios a los diversos grupos de inmigrantes en Louisville.

Las escuelas públicas de Louisville se han esforzado por mantenerse a la par con la llegada de residentes nacidos en el extranjero. El Urban Institute indica que hasta el año 2000 los estudiantes en las escuelas de Louisville hablaban por lo menos 78 idiomas y que el número de quienes estudiaban inglés como segundo lenguaje aumentó el 122 por ciento — de 900 a 2.000 — entre 1997 y 2005. En respuesta, en el año 2007 el sistema escolar inició la Academia ESL para Recién Llegados, para estudiantes de grados 6 a 10 cuyo nivel de competencia es de principiantes o que se encuentran en su primer año de educación en una escuela de Estados Unidos.

Desde muchos lugares, por muchas razones

Semsudin Haseljic, bosnio musulmán, vino a Louisville a través de *Catholic Charities* en 1994 después de perder las piernas por la explosión de una mina terrestre. En la actualidad trabaja como gerente de programa en *Kentucky Refugee Ministries.* Describe a Louisville como acogedora — "lo suficientemente grande y lo suficientemente pequeña para todos" — y señala los grupos de empresas de propiedad de bosnios, desde talleres de reparación de automóviles hasta peluquerías.

Haseljic también opera un pequeño negocio de preparación de impuestos y brinda voluntariamente muchas horas como director de hecho del Centro Islámico Bosnio-Estadounidense, que provee

servicios sociales básicos y trabaja para preservar la cultura de la población bosnia de la ciudad, que él estima entre 4.000 Y 5.000 personas. Explica que la mayor parte de los bosnios de Louisville son musulmanes y, al igual que él, huyeron de la llamada "limpieza étnica" en su país y llegaron a Louisville a través de *Catholic Charities*. Haseljic señala que Louisville tiene por lo menos ocho mezquitas y dice que los incidentes de intolerancia religiosa son raros, una opinión compartida por un reciente artículo en el *Courier-Journal* en el que se detalla la terminación del nuevo Centro Musulmán y la Escuela Islámica adyacente. El Dr. Ammar Almasalkhi, miembro de la junta del Centro y de la Escuela, dijo al periódico que los partidarios de la mezquita tienen buenas relaciones con sus vecinos y han "recibido muchos mensajes de aliento y cartas de apoyo de amigos que no son musulmanes". Por su parte, Haleb Karimi, quien es musulmán y miembro de la junta de una organización interreligiosa de Louisville, dijo que "aquí la mayor parte de la gente es pacífica. Me hace feliz ser parte de esta comunidad".

Surekha Kulkarni, quien estaba en la Worldfest vendiendo alhajas, se mudó a Louisville desde la India con su familia en 1986 para que su hijo, que sufría de dislexia, pudiera asistir a la Escuela Paul, que atiende a niños con incapacidad para aprender. Es una franca defensora de Louisville, donde ella y su marido Suhas inicialmente fueron propietarios de una tienda de alimentos. Su marido también trabajó en la exportación de maquinaria pesada antes de iniciar su propia compañía consultora de programas de computadora. Surekha pronto comenzará a usar su capacitación paralegal; trabajará con su hija, que es abogada y regresó a Louisville desde Fresno, California, para practicar derecho especializada en leyes de inmigración.

Sundar, quien asesoró a las mujeres etíopes, recientemente fue una "Representante de Louisville" en un programa patrocinado por el *Leadership Louisville Center* (Centro de Liderazgo de Louisville), una organización sin fines de lucro dedicada a desarrollar un grupo diverso de líderes comunitarios. Aunque todavía está tramitando su naturalización, Sundar nunca ha vacilado en involucrarse con la comunidad y dice que le gustaría ver que más inmigrantes hagan lo mismo. "Lo llamo las 'Tres T': tiempo, tesoro (dinero que pagan en impuestos) y talento. La ciudadanía es más que una tarjeta. No es solamente el derecho a votar o la capacidad de ser dueño de un negocio. Uno tiene que devolverle algo a la comunidad".

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o las políticas del gobierno de Estados Unidos.

PALABRAS CLAVE: ciudadanía, naturalización, diversidad

TRADUCCIÓN: Español 中文 English

SHARE Delicious Digg reddit Facebook StumbleUpon Twitter

El Departamento de Estado de los Estados Unidos produce y mantiene este sitio. La inclusión de direcciones externas a este sitio no debe interpretarse como una aprobación de las opiniones contenidas en las mismas o de sus políticas de privacidad.

Página principal | Artículos | Textos y transcripciones | Folletos | Libros | eJournal USA | Fotos | Videos

Quiénes somos | Comuníquese con nosotros | Suscríbase a RSS | Medios sociales | Privacidad | U.S. Department of State | USA.gov

English | Français | Русский | | 中文 | | Português